

LA EDUCACIÓN COMO ALTERNATIVA A LA VIOLENCIA: MENORES SOLDADO EN SIERRA LEONA

Education as alternative to violence: child soldiers in Sierra Leone

Chema Caballero

e-mail: 61chema@gmail.com

Director proyectos ONG DYES (Salamanca, España)

RESUMEN: La educación juega un papel clave en el proceso de rehabilitación y reinserción de los menores soldado. Ayudándoles, además, a superar la mayoría de los efectos psicológicos y morales que la guerra causa en ellos. Los niños y niñas ven en ella su puerta hacia una vida distinta fuera de la violencia y el sufrimiento al que han sido sometidos durante los años vividos con los grupos armados. El deseo de cambiar de vida hace que los menores se esfuercen en esta actividad volcando empeño y ganas lo que les permite sobresalir sobre el resto de sus compañeros. La interrupción del proceso educativo genera grandes frustraciones en los ex menores soldado, por lo que se requiere que los programas de reintegración y reinserción inviertan tiempo y medios para garantizar que estos menores tengan asegurada su formación hasta que esta concluya.

Palabras Claves: Educación, Menores soldado, Reinserción, Esfuerzo, Violencia.

ABSTRACT: Education plays a key role in the process of rehabilitation and reintegracion of child soldiers and helps them to overcome the psysological and moral impact of the war. Children see education as their gateway to a different life away from the violence and suffering they experienced during the years lived with the armed grups. The desire to change life makes children strive in this activity devouting great effort to stand out above the rest of their classmates. The disruption of the educational process generates great frustration for former child soldiers. Therefore, all reintegracion and rehabilitation programs must invest time and resources to ensure that these children have secured their training until the end.

Key words: Education, Child soldier, Reinsertion, Effort, Violence.

Fecha de recepción: 8-VI-2012

Fecha de aceptación: 20-VI-2012

Alhaje

Hace un año, Alhaje terminó sus estudios de enfermería en Londres, donde aterrizó en 2005. No le ha sido fácil llegar hasta aquí. Fue secuestrado cuando apenas tenía diez años en el poblado en vivía junto a su familia. Cuenta que ese día volvía de la selva de recoger leña con unos amigos cuando oyeron mucho ruido. Al entrar en la aldea vieron fuego y gente corriendo y un grupo armado con AK-47 los rodeó y les hizo prisioneros. No recuerda mucho más de lo que pasó aquel día, el humo y la confusión no le permitían ver claramente.

Cuando todo se calmó, los secuestradores les hicieron ponerse en marcha. Caminaron durante horas hasta llegar a un gran río. Tenían que hacer turnos para cruzar con las barcas. En un momento de descuido, él y algunos compañeros intentaron escaparse y cruzar el río a nado, pero los descubrieron y a base de tiros, los rebeldes del RUF¹ que los habían capturado, los hicieron regresar hasta la orilla. En el tiroteo murieron varias personas, él se salvó y nunca más intentó escaparse.

Fue conducido a uno de los campamentos que los guerrilleros tenían en la zona de Okra Hills² donde fue entregado a un comandante el que trabajó como esclavo. Durante meses tuvo que buscar leña y agua para su jefe, además de limpiar y lavarle la ropa. Por la noche, tenía que dormir, junto a otros chavales, alrededor de la tienda de su amo para protegerle con su cuerpo en caso de que se produjera un ataque. Los días en que los rebeldes salían a luchar o en busca de provisiones, a él le tocaba cargar sobre su cabeza municiones para los combatientes.

Tras varios meses, fue enviado a un campo de entrenamiento donde recibió instrucción militar. Aprendió a utilizar armas y técnicas de guerrilla y supervivencia. Al finalizar recibió un Ak-47 y su primera misión: regresar a su pueblo y matar a un miembro de su familia, preferentemente a su padre.

Luchó durante años. Lo pasó mal en un ataque a Kenema³ porque las tropas de pacificación del ECOWAS⁴ que defendían la ciudad repelieron el ataque y empezaron a perseguirlos. Su grupo tuvo que dispersarse. Un perseguidor vio por donde huía y lo siguió. Alhaje se escondió entre unos matorrales. El nigeriano pasó cerca de él pero no lo descubrió, o eso le pareció a él. Tras un par de

¹ RUF son las siglas en inglés del Frente Unido Revolucionario, grupo guerrillero liderado por Foday Sankoh y apoyado y financiado por Charles Taylor. Fue el máximo responsable de la guerra de Sierra Leona (1991-2002).

² Montañas cercanas a la capital de Sierra Leona, Freetown.

³ Capital de la provincia del este.

⁴ Tropas enviadas por los países de la Comunidad de Estados de África Occidental (CEDEAO) para pacificar el conflicto sierraleonés. Lideradas por Nigeria fueron parte importante en el conflicto y están acusadas de cometer violaciones de Derechos humanos.

horas oculto en silencio, cuando pensaba que el peligro había pasado, salió de su escondite y vio que el nigeriano le estaba esperando. Pero Alhajie fue más rápido y disparó antes matando al enemigo. Luego le quitó el uniforme militar y se lo puso para así pasar inadvertido. Vestido de esa forma llegó a su campamento. Su jefe, al verle con el uniforme de un teniente, le ascendió a ese grado para recomendarle por su valor.

Alhajie llegó al centro de rehabilitación de menores soldado de St. Michael que yo dirigía en Laka⁵, a las afueras de Freetown, en noviembre de 1999. Una vez pasado el periodo de adaptación, mostró su intención de volver a la escuela. Hizo los cursos de adaptación que UNICEF había puesto en marcha para ayudar a los jóvenes afectados por la guerra a recuperar los años perdidos. No se encontró a su familia por lo que pasó a un piso tutelado, en un barrio de Freetown, donde convivía con otros chicos que procedían de una experiencia similar a la suya.

Un día que iba al colegio, uno de los vecinos le llamó y le preguntó si se acordaba de él. Ante la negativa de Alhajie le recordó cómo un día, su grupo habían llegado a la casa donde él y su familia vivían, justo cuando su mujer acaba de cocinar las últimas provisiones que les quedaban. Los menores soldado se burlaron del arroz sin apenas salsa que se iban a comer y lo tirándolo al suelo lo pisotearon. Luego continuaron su camino riendo.

A Alhajie le invadió miedo, al creer que el hombre se iba a vengar, sin embargo, éste le dijo que le perdonaba porque sabía que aquella acción no fue culpa suya sino de los que le mandaban. Desde aquel momento surgió una gran amistad entre el ex menor soldado y su antigua víctima, ahora vecino.

Cuando Alhajie terminó la escuela secundaria y aprobó las pruebas de acceso a la universidad, dijo que no quería quedarse en Sierra Leona y solicitó su ingreso en una universidad inglesa. Fue aceptado y, tras mucho pelearse con el consulado británico, consiguió el visado para ir a estudiar a Londres.

Dice que quiere volver para trabajar en Sierra Leona, pero yo le animo a que busque trabajo en Reino Unido porque en su país no hay trabajo para nadie. Hace años, cuando estaba lleno de ONG había más posibilidades, pero ahora que la mayoría de ellas se han ido, no hay muchas oportunidades. No sé qué pasará. Una vez más tiene que decidir qué quiere hacer con su futuro. Yo solo puedo acompañarle.

⁵ St. Michael Child Protection Center, en Laka, aldea de la Península de Freetown.

Menores soldado

a. Definición: Según los Principios de París⁶: «un menor asociado a una fuerza armada o grupo armado es cualquier persona menor de 18 años de edad que es, o que haya sido reclutada o utilizada por una fuerza armada o grupo armado en cualquier capacidad, incluyendo, pero no limitándolo, a menores, niños y niñas, que se utilicen como combatientes, cocineros, portadores, espías o con fines sexuales. No se refiere solamente a menores que estén tomando o hayan tomado parte directa en las hostilidades»⁷.

De esta definición concluimos que los menores soldado no se reducen a los combatientes, sino que también incluye a todos aquellos menores de 18 años reclutados o utilizados por las fuerzas armadas (ejércitos nacionales) o los grupos armados para otras funciones que normalmente son calificadas de auxiliares.

El límite de edad se basa en que el artículo 1 de la Convención sobre los Derechos del Niño⁸, documento que establece que los menores de 18 años requieren especial protección debido a su inmadurez física y mental.

El Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la Participación en Conflictos armados⁹, que entró en vigor en febrero de 2002, prohíbe, específicamente en sus artículos 1 y 2, el uso de menores de 18 años en conflictos armados. Sin embargo, el artículo 3.3 de este Protocolo permite el reclutamiento por las fuerzas armadas de los países firmantes de jóvenes de 16 y 17 años siempre y cuando el reclutamiento sea totalmente voluntario y estos menores no participen en acciones bélicas.

Esta excepción se introdujo porque hay países como Canadá, Francia, Alemania, Reino Unido y los Estados Unidos que reclutan menores de 18 años en sus ejércitos.

El tema de la mayoría de edad es un problema recurrente. Algunos juristas africanos, por ejemplo, defienden que en ese continente a los 16 años una persona es absolutamente adulta y capaz de asumir. Esta es una discusión que

⁶ Los Compromisos de París y los Principios y Directrices sobre niños y niñas vinculados a fuerzas armadas y grupos armados son una importante iniciativa política de los 78 Estados firmantes que proporciona orientaciones para el desarme, la desmovilización y la reintegración de todas las categorías de menores vinculados a grupos armados. Fueron adoptados durante una reunión celebrada en París los días 5 y 6 de febrero de 2007.

⁷ UNICEF, Paris Principles and guidelines on children associated with armed forces or armed groups, February 2007. Artículo 2.1: www.un.org/children/conflict/_documents/parisprinciples/ParisPrinciples_EN.pdf [Consultado el 03.06.12].

⁸ UNICEF, Convención sobre los Derechos del Niño: www.unicef.es/derechos/docs/CDN_06.pdf [Consultado el 03.06.12].

⁹ UNICEF, Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la Participación en Conflictos Armados: <http://dhpedia.wikispaces.com/Protocolo+facultativo+de+la+Convencion+C3%B3n+sobre+los+Derechos+del+Ni%C3%B1o+relativo+a+la+participaci%C3%B3n+de+ni%C3%B1os+en+los+conflictos+armados> [Consultado el 03.06.12].

queda resuelta apelando a la Carta Africana sobre los Derechos y el Bienestar del Niño¹⁰. Se trata del único tratado regional del mundo que aborda la cuestión de los menores soldado. Fue adoptado por la Organización de la Unidad Africana (ahora la Unión Africana) y entró en vigor en noviembre de 1999. Define al niño como toda persona menor de 18 años de edad sin excepción. Asimismo, señala que: «Los Estados Partes en la presente Carta tomarán todas las medidas necesarias para garantizar que ningún niño participe directamente en las hostilidades y se abstendrán, en particular, de reclutar niños» (artículo 22.2).

A nivel internacional existe un gran debate sobre si estos menores deben ser considerados responsables de los actos cometidos durante el tiempo pasado con los grupos armados. Un primer posicionamiento fue el del artículo 7 del Estatuto del Tribunal Especial para Sierra Leona¹¹ (SCSL) que permite juzgar a los mayores de 15 años.

La opción tomada por el Estatuto del SCSL constituye un precedente que admite que pueden darse situaciones en las que los menores soldado estuvieran claramente en control de sus acciones, que no fueran coaccionados, drogados o forzados a cometer las atrocidades. En esos casos, el no juzgar a los menores puede suponer, según la opinión de algunos expertos en Derecho internacional, una denegación de justicia a las víctimas. Esta es la doctrina que ha asumido el Tribunal Penal Internacional.

Yo, personalmente, me inclino por medidas extrajudiciales que ayuden al menor a reconocer su culpa y pedir perdón sin que esto conlleve penas judiciales. Todo ello dentro de un programa holístico que facilite la rehabilitación y reintegración de los ex menores soldado.

Esta es también a posición de *Child Soldiers International*¹²: los menores deben ser tratados como víctimas, incluso aquellas que hayan cometido abusos de derechos humanos. Los criminales son los adultos que han forzado o reclutado a esos menores. Por tanto, la acción penal debe dirigirse contra los adultos.

b. ¿Quién utiliza menores soldado?: La mayoría de los menores que se usan como soldados se encuentran en grupos armados no gubernamentales por lo que es más difícil erradicar su utilización que si estuvieran en ejércitos nacionales.

Estos grupos (guerrillas, rebeldes, grupos de oposición, minorías étnicas o religiosas, fracciones, clanes...) no se someten a las leyes internacionales en la

¹⁰ AU, African Charter on the rights and welfare of the Child: http://www.africa-union.org/official_documents/Treaties_%20Conventions_%20Protocols/a.%20C.%20ON%20THE%20RIGHT%20AND%20WELF%20OF%20CHILD.pdf [Consultado el 03.06.12].

¹¹ SLSC, Statute of the Special Court for Sierra Leone: <http://www.sc-sl.org/LinkClick.aspx?filetick et=uClnd1MJeWw%3d&tabid=176> [Consultado el 03.06.12].

¹² Ver: <http://www.child-soldiers.org/home> [Consultado el 03.06.12].

misma medida que lo hacen los gobiernos. Sin embargo, en los últimos años se han dado grandes pasos al permitir que las personas que reclutan menores puedan ser llevadas ante el Tribunal Penal Internacional (TPI), establecido en La Haya en 1998. En el artículo 8.2.b.xxvi del TPI¹³ se define el reclutar o alistar a niños menores de 15 años en las fuerzas armadas nacionales o utilizarlos para participar activamente en las hostilidades como un crimen de guerra. La primera sentencia de la historia de este Tribunal fue la condena, en marzo de 2012, al señor de la guerra de la República Democrática del Congo, Thomas Lubanga, por el reclutamiento de niños y niñas para ser utilizados como soldados.

El Tribunal Especial para Sierra Leona, también, ha dictado algunas condenas en las que se penaliza el reclutamiento y uso de menores de 15 años en hostilidades. Entre ellos la del ex presidente de Liberia Charles Taylor.

La persecución internacional de las personas que reclutan menores para ser utilizados como soldados puede servir como medida disuasoria para los grupos armados no gubernamentales. Algunos de ellos buscan el reconocimiento y apoyo internacional y la publicidad negativa que puede traerles el uso de niños y niñas en sus filas puede afectar ese objetivo.

c. ¿Por qué se unen los menores a los grupos armados?: En la mayoría de los casos, los niños y las niñas son reclutados forzosamente por esos grupos, llegando al secuestro. Pero también hay un gran número de menores que se alistán «voluntariamente». Sin embargo, distintos estudios realizados sobre el tema muestran que son muchos los factores que influyen en esta decisión, pero que en realidad, esos jóvenes prácticamente no tienen otra alternativa que unirse a los grupos armados. La guerra es una de las causas principales, pero igualmente entran en juego razones económicas, sociales, comunitarias y familiares. Todo esto se hace mucho más patente si el alistamiento es la única forma que tienen los menores para sobrevivir. También hay niños y niñas que manifiestan, entre las razones que les impulsaron a unirse a un determinado grupo armado, el deseo de vengar el asesinato de algún familiar u otra forma de violencia sufrida por ellos o por su familia debido a la guerra.

La pobreza o la falta de acceso a la educación o de oportunidades de trabajo también son factores que pueden forzar la opción del menor. Los expertos también hablan de que junto a todos estos elementos pueden darse otros como el deseo del joven de conseguir poder, estatus o reconocimiento social. La presión de la familia o de los amigos para que el menor se aliste por razones ideológicas o políticas o para honrar la tradición familiar, pueden ser, también, factores influyentes.

¹³ TPI, Estatuto de la Corte Penal Internacional: www.derechos.net/doc/tpi.html [Consultado el 03.06.12].

En el caso de las niñas que se unen de forma «voluntaria» a los grupos armados, se han detectado motivos como el querer huir de la servidumbre doméstica, de matrimonios forzados o de la violencia doméstica, la explotación y los abusos sexuales.

d. Las niñas soldado: Suele ser difícil imaginar a las niñas como soldados. Sin embargo son muchas las que realizan las mismas funciones y tareas que los niños dentro de los distintos grupos armados. Es verdad que en la mayoría de los casos son utilizadas con propósitos sexuales pero también son activas en todas las funciones militares: batallas, colocación de explosivos, transporte de materiales, espías... A pesar de ello, las niñas siguen siendo invisibles. Pocas veces, al hablar de menores soldado se las tiene en cuenta. Por eso los procesos de Desmovilización, Desarme, Rehabilitación y Reintegración (DDRR) suelen ignorarlas.

e. ¿Por qué se utiliza a los menores como soldados en las guerras?: Podemos resumir las principales razones en los siguientes puntos:

- * La facilidad con la que se les adoctrina a la cultura de la violencia.
- * Su escasa comprensión del peligro.
- * Su capacidad de autocontrol todavía en desarrollo, por eso pueden cometer mayores barbaridades.
- * Son más obedientes que los adultos, no cuestionan las órdenes, y más fáciles de manipular.
- * Es más difícil para las fuerzas de combate profesionalizadas disparar contra niños y niñas.

Los efectos de la guerra en los menores soldado

a. Introducción: Como bien señalan Blom y Pereda¹⁴, el impacto de los conflictos armados sobre la salud mental de los niños y niñas ha sido muy poco estudiado. Esto se debe, en parte, a la dificultad de realizar estudios controlados en medio al caos de un conflicto bélico. Los menores soldado, por su parte, forman un subgrupo dentro del conjunto de menores que han vivido la guerra. Todos presencian la violencia padecen los efectos de ella, pero los soldados viven toda una serie de experiencias muy distintas a las del resto de los menores.

b. Efectos psicológicos: Los menores soldado perciben la violencia como forma normal de la vida. La mayoría de ellos son forzados, gradualmente, en ella. Durante el tiempo que permanecen con los grupos armados, tienen que luchar y pelear para conseguir cualquier cosa que necesiten: comida, vestido o lugar para dormir. Cualquier disputa, por pequeña que sea, se resuelve con una pelea.

¹⁴ F. Blom y N. Pereda. *Niños y niñas soldado: consecuencias psicológicas e intervención*. Anuario de psicología vol. 40, nº. 3(2009), 329-344.

Al entrar en la dinámica del grupo armado, los niños y niñas pierden todos sus puntos de referencia y modelos de comportamiento: la familia, la aldea, la autoridad tradicional, su universo de creencias, la escuela, los juegos. En el proceso de reclutamiento y manipulación se produce la alienación del menor de su entorno. Muchos de ellos también son testigos de, o causan, la muerte de algún familiar o persona cercana. El menor se queda completamente solo y desubicado, sin ninguno de los modelos y pautas de comportamiento de la sociedad tradicional. Por tanto, tiene que buscar una nueva familia y crear nuevos lazos de afecto que se basan en agradecer al jefe y obedecerle de manera ciega. Esto, también, le incita al uso continuo de la violencia.

Una vez que los menores abandonan el grupo armado se ven desprotegidos ante un nuevo mundo con valores totalmente contrarios a los que han vivido durante el tiempo que han estado en él. De nuevo se desmorona su universo y, consecuentemente, la mayoría de ellos: Se cierran en sí mismos cansados de reconstruir familias y afectos, utilizan la violencia como medio de expresión y para cubrir sus necesidades básicas, exageran las muestras de cariño a niveles incontrolables que también rozan la violencia y viven un desbordamiento afectivo y una hiperactividad. Necesitan reasegurar continuamente que la otra persona les quiere.

Se ven asediados por sentimientos de miedo y ansiedad. El arma que durante años les acompañaba les hacía sentirse poderosos y protegidos pero una vez desarmados tienen miedo de todo y a todos, se ven desprotegidos, o con miedo a ser reconocidos por sus víctimas y, en ese caso, a la venganza.

Todo esto genera en los menores ex soldado gran ansiedad que se puede traducir en:

- * Continuos *flashbacks* que los hunde en la tristeza, en llantos sin sentido, en silencios profundos o en una verborrea inconexa que expresa rabia y resentimiento, como si hablasen a sus antiguos jefes y les echasen la culpa de todos sus males.

- * Deseos de venganza, por todo lo que han sufrido, de la gente que les hizo mal.

- * Sensación de que todo el mundo les mira mal, que todos les odian, lo que se puede traducir en continuas peleas o amenazas a compañeros y cuidadores.

- * Momentos de regresión, como si volviesen al instante en que fueron secuestrados o se vieron obligados a alistarse en el grupo armado: jugando a los juegos que jugaban en aquel momento o comportándose como niños o niñas de corta edad. Esto también puede producir que: incluso niños muy mayores se orinen en la cama, se chupen el dedo, hablen como niños pequeños...

* Pesadillas o periodos de insomnios.

* Otro síntoma frecuente, muy ligado a la cultura africana, son las posesiones de espíritus¹⁵.

Es posible que todo esto pueda encuadrarse en lo que muchos autores califican como trastorno por estrés postraumático.

c. Efectos morales o de convivencia: Estos menores tienden a sustituir la seguridad que anteriormente les proporcionaban las armas por el poseer: una pastilla de jabón o una camiseta se puede convertir en el mayor tesoro y su robo o pérdida puede llevarles a matar.

El haber vivido durante años en un contexto en el que impera el uso de la violencia hace que a estos menores les cueste mucho el establecer vínculos de confianza con otras personas, lo que debilita su integración social. Además, ese mundo en el que han vivido -autoritario y plagado de refuerzos negativos-, no es el ideal para enseñar al menor a expresar sus emociones, vivencias o sentimientos. Por otra parte, ese ambiente no propicia el autocontrol y la regulación de impulsos agresivos y conductas violentas, sino que, por el contrario, los propicia.

Estos menores, también, han sido privados de una parte importante de la educación y actividades propias de su edad, lo cual se puede traducir en: Desprecio a la autoridad, querer vivir sin normas ni leyes y no conocer los límites del comportamiento social.

Los niños y niñas soldado desarrollan un agudo sentido de la justicia, muy centrado en ellos mismo. Es decir, ellos se constituyen en el centro y las cosas positivas que les acontecen se consideran justas y las negativas injustas. De ahí que manifiesten un poder reivindicativo muy fuerte. Estos menores son supervivientes, han mirado a la muerte a los ojos y han salido vivos, por lo que no suelen mostrar temor a la hora de reivindicar lo que consideran justo para ellos.

A todo esto hay que añadir:

¹⁵ En St. Michael hemos presenciado muchas veces este fenómeno en el que un niño empieza a comportarse de forma extraña: ojos en blanco, palabras inconexas, hablar solo, convulsiones, correr a toda velocidad sin sentido, auto herirse, cantar canciones de la sociedad secreta de su tribu... Para la cultura tradicional se trata de la posesión de un espíritu.. Normalmente, el espíritu era descrito como una mujer blanca muy guapa. En algunas ocasiones describían a *Mammy wata*, una especie de sirena parte de la mitología local. Otras veces, en ese estado de posesión relataban escenas de batallas en las que habían participado, como si las estuvieran viviendo en ese momento, especialmente ocasiones en las que pasaron mucho miedo o sus vidas corrieron peligro. Era normal que tres o cuatro personas tuvieran que sentarse encima del menor poseído para sujetarlo. Finalmente, exhausto, sudado, llorando y con el cuerpo totalmente magullado y dolorido solían salir del trance no recordando, en la mayoría de los casos, nada de lo sucedido solo que había un espíritu quería matarlo o que le llama para que se fuera al agua –el mar junto al que estaba el centro de St. Michael- con ella. Alguna vez hubo que sacar a alguno del mar donde ya se había metido respondiendo a la llamada de Mammy wata.

* El haber sido separados violentamente de sus familias y su entorno natural hace que vean a sus familias y amigos con recelo, a pesar de manifestar el deseo de reunirse con ellos. Piensan que siempre serán visto como unos asesinos. El sentimiento de culpa nunca los abandona.

* El no haberse enriquecido con la guerra como se les había prometido y el haber perdido la posibilidad de ir a la escuela o de aprender un oficio genera en ellos una gran frustración y la sensación de haber malgastado su tiempo.

* El no haber tenido una evolución psicológica y física normal, al haberles sido robada su infancia.

d. Adicción a las drogas: Los menores permanecen son obligados a consumir grandes cantidades de drogas y alcohol que puede provocar en ellos adicciones y otro tipo de patologías asociadas a este consumo. El uso de alcohol, cocaína, heroína, marihuana, anfetaminas y estimulantes suelen utilizarse para desensibilizar a los menores respecto a la violencia y potenciar su uso.

En St. Michael observamos que muchos menores asociaban el consumo de drogas al momento de entrar en combate, por lo que una vez que se sentían seguros y tranquilos en el centro no sentían la necesidad de consumir. En cambio, en el caso de menores que habían estado mucho tiempo con los grupos armados y tenían más de 16 años, sí se detectaron bastantes casos de adicción. Estos, al ser considerados adultos dentro de los grupos a los que pertenecían eran, muchas veces, encargados de suministrar las drogas y el alcohol a sus compañeros y consumían este tipo de sustancia de forma más habitual.

e. Efectos físicos: A todas estas carencias afectivas y traumas que presentan los niños y niñas hay que añadir las enfermedades que arrastran: heridas, mutilaciones, secuelas de malnutrición, venéreas, SIDA, síntomas de raquitismo que afecta a su desarrollo físico y mental.... En el caso de las niñas todo esto se agrava con embarazos a edades muy tempranas, enfermedades de transmisión sexual, infecciones, abortos, problemas de reproducción y lesiones y mutilaciones genitales.

La educación como alternativa a la violencia

a. Introducción: Dentro del programa de rehabilitación y reinserción de menores soldados la educación se presenta como una herramienta muy eficaz a la hora de ofrecer una alternativa a la violencia vivida, buscar un medio que ayude a estabilizar emocionalmente a los menores, intentar empujar un futuro nuevo fuera de los grupos armados, a la hora de inculcarles una disciplina no basada en la violencia y autocontrol y transmitir la eficacia del propio esfuerzo.

Distinto enfoque se necesita en los diferentes momentos por los que pasa un menor en su proceso de rehabilitación.

b. Llegada al centro: desde un primer momento se ofrece a los menores la oportunidad de asistir a la escuela organizada dentro del mismo centro o a talleres de formación profesional. Tras un periodo de orientación y asesoramiento se ayuda al niño o a la niña a elegir qué quiere hacer, para evitar frustraciones futuras.

En ocasiones se encuentra, por ejemplo, a chicos de 17 años, que nunca han sido escolarizados, que dicen querer asistir al colegio porque eso es lo que «sus jefes» les han dicho que tienen que hacer. También puede darse el caso contrario, que todos los chicos quieran aprender mecánica de coches, por ser «cosa de hombres». Por eso la necesidad de asesorar, trabajo realizado por los trabajadores sociales durante las primeras semanas tras la llegada del menor al centro de rehabilitación.

Aquellos que optan por la escuela deben acudir, en un primer momento, a facilidades dentro del propio centro. Es normal que estos chicos y chicas muestren comportamientos violentos al recibir instrucciones de los profesores, que no acepten la disciplina de estar sentados durante horas, que les cueste concentrarse... Profesores especialmente formados para este tipo de situaciones son los más apropiados.

En el caso de St. Michael, los maestros que trabajaban en la escuela del centro fueron especialmente formados por UNICEF y Norwegian Refugee Committee (NRC). Además, se especializaron en un método de aprendizaje rápido dirigido a que los menores recuperasen, en poco tiempo, los años de escolarización perdidos durante el tiempo transcurrido en los grupos armados. El método dio buenos resultados y consiguió que muchos de ellos, al salir del centro se integrasen en los cursos correspondientes a su edad.

b. Ruptura: la mayoría de los menores pasaban por un momento de ruptura tras algunos meses en el centro. Tiempo difícil en el que los chicos y chicas empezaban a expresar sus verdaderos sentimientos: ira, rabia, frustración, miedo a la venganza de las víctimas, remordimientos... Era durante este periodo cuando se producían las «posesiones de espíritus». Aquellos que lo superaban entraban en una nueva fase en la que eran conscientes de lo vivido y tenían más claro el camino a seguir en el futuro. Era el momento de hacer un pacto con ellos ayudarles a salir adelante a cambio de su colaboración. Al menor se le hace una pregunta clave: ¿A partir de ahora qué quieres hacer? Tiene que ser lanzada de forma directa y, normalmente, produce desconcierto en el receptor. Es fácil que muchos respondan «yo quiero seguir estudiando» o «quiero ser carpintero» o «quiero encontrar a mi familia». Hay que dar tiempo al menor y hacerle caer en la cuenta de que con estudiar o con volver a su familia no se resuelven sus problemas, porque todavía le quedan muchas actitudes por cambiar. El niño o la niña debe ser ayudado a tomar consciencia de que a partir de este momento solo

él tiene el poder de cambiar su situación personal. Tiene que hacer el esfuerzo de dejar atrás todo el mundo anterior y empezar una vida nueva. Tiene que aprender a fiarse de los que le rodean y establecer nuevos lazos de confianza.

Es el momento de empezar a salir de los muros protectores del centro y enfrentarse al resto de la sociedad. Aquellos que estaban en talleres de formación profesional eran trasladados diariamente a la ciudad para poder asistir a centros especializados y los que estaban en la escuela asistían a las de las aldeas cercanas. Todos volvían a dormir a St. Michael.

El momento de salir del centro y enfrentarse a la sociedad, aunque sea solo por unas horas y en un ambiente protegido, crea muchas inseguridades en los menores, todos sus miedos salen a flote. Por eso, la rutina y la seguridad de una actividad a la que ya han sido expuestos anteriormente les ofrece el anclaje que necesitan para sobrellevar esta etapa.

Curiosamente, es en este periodo cuando se despierta en la mayoría de los menores el deseo de sobresalir a través de ser los mejores estudiantes. Durante el tiempo que estuvieron con los grupos armados tenían que destacar en valentía y ferocidad, ahora vuelcan esas aptitudes en el estudio, de ahí la rapidez con la que suelen avanzar. Esto suple otro tipo de deficiencias que hayan podido adquirir durante los años de la guerra.

Esto puede convertirse en un peligro, pues si lo menores, por cualquier causa, ven interrumpida su formación caen en un estado de frustración del que será muy difícil volver a sacarlos.

c. Reintegración: Una vez que el menor empieza a adaptarse a la nueva realidad y da muestras de que puede volver a vivir en sociedad aceptando sus normas y reglas, se plantea su salida definitiva del centro y su reintegración. El objetivo es la reunificación familiar y en caso de que esta no fuera posible el acogimiento del menor en un piso tutelado.

En ambos casos, el niño o la niña seguirá su proceso de formación ya sea en un taller o centro de formación profesional o en una escuela. Es parte de su proceso de normalización y mimetización con la sociedad.

Debido a problemas económicos, las familias de bastantes de los menores de St. Michael reunificados no contaban con los medios para costear la educación de estos. Por ello, UNICEF, junto con el Ministerio de Educación, ideó un sistema para facilitar la integración de estos menores en las escuelas sin que tuvieran que pagar el primer año. Cada colegio recibía un lote de material escolar y deportivo por cada ex menor soldado admitido. Una forma de ayudar a la reconstrucción de los colegios al final de la guerra y de beneficiar a todos los alumnos de los mismos.

Programa similar se estableció con la Comisión Nacional para el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración (NCDDR) para aquellos jóvenes que optaban por la formación profesional o el aprendizaje.

Este sistema, aunque bien intencionado, planteó varios problemas. El primero fue que solo duraba un año, con lo que muchos menores tuvieron que abandonar la escuela ante la imposibilidad de sus familias de pagar los gastos. El segundo era la burocracia del Ministerio de Educación o de la NCDDR que daba lugar a que las ayudas fueran distribuidas con muchos meses de retraso lo que se traducía en continuas expulsiones de los estudiantes y aprendices de sus centros.

Esto produjo mucha frustración y fue causa de que algunos varones, al no poder seguir su formación, volviesen a contactar a sus antiguos comandantes y se unieran a los mercenarios que luchaban en Liberia o, más tarde, en Costa de Marfil. Por su parte, algunas chicas encontraron en la prostitución un medio para ganarse la vida.

Nuestro programa tuvo que suplir estas carencias con un sistema de becas que permitió a muchos menores terminar su formación profesional o sus estudios, llegando incluso a la Universidad.

Conclusión

Hemos puesto de manifiesto cómo la educación, ya sea formal o informal, en una escuela, centro de formación profesional o aprendizaje, juega un papel clave en el proceso de rehabilitación y reinserción de los menores soldado. Ayudándoles, además, a superar la mayoría de los efectos psicológicos y morales que la guerra causa en ellos.

Los niños y niñas se agarran a ella como a una tabla de salvación en la que ven su puerta hacia una vida distinta fuera de la violencia y el sufrimiento al que han sido sometidos durante los años que permanecieron con los grupos armados.

El deseo de cambiar de vida hace que los menores se esfuercen en esta actividad volcando empeño y ganas lo que les permite sobresalir sobre el resto de sus compañeros.

La interrupción del proceso educativo genera grandes frustraciones en los ex menores soldado, por lo que se requiere que los programas de reintegración y reinserción inviertan tiempo y medios para garantizar que estos menores tengan asegurada su formación hasta que esta concluya.

Bibliografía

- Child Soldiers International: www.child-soldiers.org/childsoldiers/child-soldiers
- Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados: www.menoressoldados.org/
- Office of the Special Representative of the Secretary-General for Children and Armed Conflict: www.un.org/children/conflict/english/
- G. Marcel, «*The impact of armed conflicts on children*», Informe de Naciones Unidas A/51/306, 26 agosto 1996. www.unicef.org/graca/
- J. Sedky-Lavandero. *Ni un solo niño en la guerra. Infancia y conflictos armados*. Barcelona, Icaria editorial, 1999
- J. M. Fernández-Martos, F. Miralles Sangro y B. González Luna. *Adiós a las armas: ni un solo niño en la guerra*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001.
- A. Kourouma. *Alá no está obligado*. Barcelona, Muchnick, 2001.
- A. Brooks. *Lessons Learned in Prevention, Demobilization and Reintegration of Children Associated with Fighting Forces: Sierra Leone Case Study*. UNICEF 2001.
- F. Miralles Sangro y J. M. Caballero Cáceres. *Yo no quería hacerlo: Los niños forzados a ser soldados en Sierra Leona se expresan a través del dibujo*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2002.
- G. Sánchez. *Salvar a los niños soldados*. Madrid, Debate, 2004.
- M. Wessells. *Child Soldiers: From Violence to Protection*. Cambridge, Harvard University Press, 2006.
- I. Campoy Cervera (Ed.). *Los derechos de los niños: perspectivas sociales, políticas, jurídicas y filosóficas*. Madrid, Ed. Dykinson, 2007.
- Save the Children Norway. *Global Report: Adult's War and Young Generation's Peace: Children's Participation in Armed Conflict, Post-Conflict and Peace Building*. 2008: www.essex.ac.uk/armedcon/story_id/000835.pdf
- Human Rights Watch. *Coercion and Intimidation of Child Soldiers to Participate in Violence*. 2008: www.hrw.org/campaigns/crp/index.htm
- UNICEF. *Machel Study 10-Year Strategic Review –Children and Conflict in a Changing World*. 2009: www.un.org/children/conflict/english/machelreports.html
- C. Caballero. *Sulukú, la historia de un niño soldado en Sierra Leona*. Barcelona, Fundación «La Caixa», 2009.

- F. Blom y N. Pereda. *Niños y niñas soldado: consecuencias psicológicas e intervención*. Anuario de psicología vol. 40, nº. 3(2009), 329-344.
- R. Dallaire. *They fight like soldiers, they die like children: the global quest to eradicate the use of Child soldiers*. Canada, Random house Canada, 2010.
- M. Denov. *Child Soldiers: Sierra Leone's Revolutionary United Front*. New York, Cambridge University Press, 2010.

Algunos vídeos

Child soldiers fighting in the DRC: www.youtube.com/watch?v=XIoJrrKixBM&feature=related

Child Soldiers Cry: Liberia: www.youtube.com/watch?v=-7PbhCmBoFY&feature=channel

Child Soldiers in Uganda: www.youtube.com/watch?v=JRj_I_7E2Ng

Invisible children presentation: www.youtube.com/watch?v=pMi4DDZDYwk&feature=fvsr

Sierra Leona: Misión en el Infierno. En Portada, TVE, España (2000): www.rtve.es/noticias/20090715/portada-mision-infierno/290858.shtml

Ángeles tatuados: los niños soldados de Sierra Leona. Fundación El Compromiso, España (2002): <http://elcompromiso.iberdomo.es/Tienda/Productos.jsp?Id=4>

Sierra Leona: Marcados por la guerra. En Portada, TVE, España (2006): www.rtve.es/noticias/portada-sierra-leona-marcados-guerra/290594.shtml

Children of War: www.youtube.com/watch?v=Ve42DWluB8A&feature=channel

Children Affected by War. British Red Cross (2009): www.redcross.org.uk/What-we-do/Health-and-social-care/Health-issues/Conflict-and-postconflict-care/Postconflict-care-in-Sierra-Leone/Video-Children-affected-by-war

